

# RELATOS MÁGICOS DEL PERÚ 3



Compilado por: Javier Zapata Innocenzi

# RELATOS MÁGICOS DEL PERÚ 3

Javier Zapata Innocenzi  
(Compilador)



# Las cabezas flotantes

En mi casa ocurrían cosas raras, tanto así que en mi época de adolescente mis amigos solían venir los fines de semana y se quedaban para ver si presenciaban algo extraño. Esto pasó por muchos años.

Cuando tenía veintisiete años me mudé de cuarto. Este dormitorio era más pequeño que el anterior y a pesar de estar cerca a las demás habitaciones, a la hora de cerrar la puerta el silencio era sepulcral.

El ambiente del dormitorio se sentía pesado y muchas veces tenía que taparme con las sábanas hasta arriba de la cabeza porque percibía que había alguien conmigo en la habitación. Una de esas noches, como de costumbre, no podía dormir y me quedé viendo televisión hasta tarde echada en mi cama. Cuando comencé a tener sueño cerré bien mi armario —ya que no podía dormir cuando estaba abierto— cerré la puerta de mi cuarto y apagué la luz, luego me eché de nuevo en mi cama y apagué el televisor.

Estaba dando vueltas en mi cama en busca de una posición para dormir cuando de pronto sentí un aire frío en mi nuca y se me puso la piel de gallina. Una parte de mí



me decía no voltees y otra parte quería saber qué estaba pasando. Escuché mi nombre susurrado varias veces.

Me puse boca arriba y pude ver una escena espeluznante: eran tres cabezas volando que tenían el rostro desfigurado y el cabello largo y despeinado. Estas cabezas eran de color blanco al igual que sus cabellos, de aspecto casi fantasmal, aunque no puedo asegurarlo porque solo las iluminaba la luz que entraba por la ventana. Volaban en forma zigzagueante y se ponían delante de mi rostro emitiendo alaridos terribles, pero sólo yo los escuchaba.

No podía moverme, gritaba pero no salía ningún sonido de mi boca. No sé cuánto tiempo estuvieron en mi cuarto ni qué querían, pero logré cerrar los ojos y al fin mis gritos se escucharon. Mi mamá entró a mi dormitorio y me encontró pálida. Esa noche no pude dormir allí y en adelante empecé a dormir con la luz encendida y a rezar un rosario antes de dormir.

Pasaron muchos meses hasta que pude dormir con la luz apagada y aun así no dormía tranquila. Luego de un tiempo llegó a mi casa un pequeño gatito que empezó a dormir conmigo. No sé si tuvo algo que ver con el fin de todo esto, ya que cuando me despertaba por la madrugada lo encontraba sentado sobre mi pecho, atento y mirando hacia la puerta, y al pasar de los días pude recobrar la paz a la hora de dormir. El ambiente cargado de la habitación desapareció y los extraños sucesos dejaron de ocurrir. Solo a veces las cosas en la casa se mueven solas.

Giselle Andrea Carlevarino Núñez  
Ocurrido en 2007  
Lima, Lima.